

# MODELOS DE VIDA Y CULTURA EN NAVARRA (SIGLOS XVI Y XVII): ANTOLOGÍA DE TEXTOS

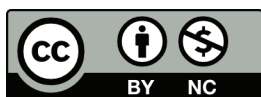
Mariela Insúa (ed.)



Mariela Insúa (ed.), *Modelos de vida y cultura en Navarra (siglos XVI y XVII). Antología de textos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 35 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-489-8.

## «QUERIDO Y AMADO MÍO». LA CORRESPONDENCIA AMOROSA DE MARÍA ROSA DONADO (ESTELLA, 1716)

*Jesús M. Usunáriz*  
*GRISO-Universidad de Navarra*

### 1. LAS TRIBULACIONES DE LA HISTORIA DE AMOR DE MARÍA ROSA DONADO Y BERNARDO ANTONIO DE YOLDI

En el otoño de 1714, por San Lucas (18 de octubre), un joven de 20 años, natural de Urroz, llamado Bernardo Antonio de Yoldi, marchó a estudiar a la universidad del monasterio de Irache. Durante su estancia en Estella tuvo su posada frente a la casa de un médico llamado Antonio Donado y su mujer, doña Josefa de Andueza. El matrimonio tenía dos hijas, Beatriz y María Rosa. «Sería por uno de los días últimos del mes de octubre» cuando Bernardo y Rosa, iniciaron su «comunicación», pues el estudiante solía frecuentar la casa de los Donado, quizás porque Bernardo tenía la intención de convertirse también en médico como su eventual vecino o seguir los pasos de su padre, Antonio Yoldi, maestro cirujano de Urroz. Fue el 14 de marzo de 1715 cuando ambos jóvenes se dieron promesa de matrimonio, «las cuales dichas esponsales —según Rosa Donado— fueron, por entonces, verbales», en una de las salas de la casa de la muchacha. Después de aquello continuaron con sus tratos, hasta que Yoldi volvió a su villa natal de Urroz. No obstante la distancia, mantuvieron su relación por cartas, «por escrito se comunicaban». Un año más tarde de su arribo a Estella, el día de San Lucas de 1715 señaló el inicio de un nuevo curso; mas en esta ocasión Yoldi, interesado en los estudios de medicina o cirugía, se matriculó en la universidad de Zaragoza y desde la capital aragonesa escribió a Rosa

«diferentes cartas, continuando su amistad, y a ellas le respondía la declarante». Un 24 de enero de 1716, Yoldi fue desde Zaragoza, hasta Estella. Ese mismo día «se vieron ambos y el 25, hallándose encerrado en un cuarto de su casa, habiendo vuelto a darle nuevamente fe y palabra de casamiento, la hubo carnalmente la noche del referido día». No obstante, «y para mayor seguridad», «levantaron un papel de esponsales, prometiendo unos a otros de casarse, sirviendo de testigo Juan Antonio de San Juan», de Pamplona, y estudiante también en Zaragoza, que había acompañado a Yoldi, su amigo, en el viaje hasta Estella<sup>1</sup>. En efecto, el papel de esponsales, que Donado había perdido pero que pudo recuperar poco después, decía así:

En la ciudad de Estella, hoy, veinte y cinco de enero y año de mil setecientos y diez y seis, hallándonos juntos D. Bernardo Antonio de Yoldi, Dña. María Rosa Donado y yo, Juan Antonio de San Juan, como testigo, dijeron ambos que por el empeño antecedente que entre sí tienen, para más seguridad quieren contraer esponsales de futuro matrimonio, como con efecto han contraído por palabras y fe de casamiento, que uno a otro se han dado y prometido, así él a ella como ella a él, y de no hacer otra mujer y ella de no hacer otro marido que a él.

Y para mayor validación, y en fe de lo cual, se han dado las manos en mi presencia y me han pedido haga este papel. Y yo, a su pedimento, lo hecho. Y para que conste en cualquier tiempo y cuando convenga, para mayor firmeza, prestaron sus firmas a una conmigo el testigo en la dicha ciudad, dicho día, mes y año, arriba expresados y firmamos

D. Bernardo Antonio de Yoldi

D<sup>a</sup> María Rosa Donado

D. Juan Antonio de San Juan, menor<sup>2</sup>.

Según Rosa, tras la promesa y firma del papel de esponsales «las noches de los días veinte y seis y siete» del dicho mes «volvieron a tener sus accesos carnales y posteriormente continuaron en tener los mismos accesos varias veces y siempre en la casa de la dicha declarante, volviendo, en los más actos, a ratificar las dichas

<sup>1</sup> ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 32v-33r. Declaración de María Rosa Donado, realizada el 18 de enero de 1717 en Murillo de Lónguida ante el abad de la localidad, D. Miguel de Leyún.

<sup>2</sup> ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 40r.

esponsales»<sup>3</sup>. Bernardo confirmó gran parte del testimonio de Rosa. En efecto, según declaró en los tribunales, él fue a estudiar a la universidad de Irache y, en Estella, donde se alojaba, conoció a Rosa y se trataron «con mucha familiaridad» durante el curso. En estas circunstancias, él «le solicitó de amores para su esposa y mujer» y el 14 de marzo de 1715 se dieron fe y palabra de matrimonio. Cuando volvió a Urroz, en el verano de 1715, y también después de que se trasladara a Zaragoza, por San Lucas de ese año, «se correspondió por cartas» con Rosa y continuaron su amistad. Por eso, en un impulso de amante entregado, Bernardo viajó desde Zaragoza a Estella, a donde llegó el 24 de enero de 1716. Sin dilación alguna, impulsados por una pasión alimentada por la lejanía de aquellos meses, volvieron a encontrarse en casa de Rosa, ratificaron sus promesas y ese día «la conoció carnalmente, privándola de su entereza y virginidad». Luego, ambos confirmaron por escrito su promesa, en presencia del citado Juan Antonio de San Juan. Desde que realizaron el acto carnal, «han tenido entre ambos, otros muchos»<sup>4</sup>.

Estos testimonios fueron ratificados, en gran parte, por un testigo presencial de los hechos, Antonia de Ventura, «dama moza», criada por entonces en casa de Antonio de Donado. Esta muchacha, de 21 años, declaró, el 28 de abril de 1717, que vio cómo Yoldi, allá por 1714, comenzó a hablar con familiaridad con Rosa, y Antonia, con la perspicacia de la curiosa, «reconoció tenían cariño entre ambos» pues los vio abrazarse cuatro o cinco veces. Además, Antonia actuó como cómplice de las intenciones de Rosa: en varias ocasiones la hija de su amo le daba órdenes

para que tirando una piedra a la ventana a donde dicho D. Bernardo posaba, que era en frente de la casa de los dichos sus amos, le dijere al sobredicho (Bernardo), llegase a su casa, que quedaba sola, como con efecto lo efectuó así y instantaneamente subía a la dicha casa y quedaban en conversación a solas.

Antonia, mientras tanto, se iba al río a limpiar madejas, para no estorbar la intimidad de la que siempre están necesitados los enamorados. Después de que Yoldi partiera de Estella no dejó de

<sup>3</sup> ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 32v-33r. Declaración de María Rosa Donado, realizada el 18 de enero de 1717 en Murillo de Lónguida ante el abad de la localidad, D. Miguel de Leyún.

<sup>4</sup> ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 34r-34v.

enviar cartas a Rosa, pero no lo hacía directamente sino que las remitía a José de Ventura, hermano de Antonia; así Antonia, por añadidura, hacía de mensajera, se las llevaba a Rosa y esta «respondía a ellas con frecuencia». El 24 de enero de 1716, el día en el que Bernardo llegó a Estella desde Zaragoza, acompañado de Juan Antonio de San Juan, los dos jóvenes entraron en la casa y estuvieron varias horas en conversación con doña Rosa, con su hermana, doña Beatriz, y con la madre de ambas, doña Josefa, con lo que se intuye que la madre daba su anuencia a aquellos amoríos de su hija y el estudiante. Antonia fue testigo, además, de cómo la noche del 24 al 25 de enero, Rosa se echó en una cama, al lado de D. Bernardo, «en cuyo tiempo se abrazaron ambos». Días después, Rosa le contaría a la criada convertida en confidente, que Yoldi le había dejado «papel y firma para casarse con ella»<sup>5</sup>.

Lo que ocurrió, a partir de entonces, lo podemos intuir gracias al contenido de las cartas que conservamos de María Rosa Donado dirigidas a su prometido y amante, Bernardo Antonio. La correspondencia que se nos muestra como prueba judicial, se inició el 13 de marzo de 1716, menos de dos meses después del impetuoso viaje de Bernardo.

Las primeras misivas muestran una constante preocupación de Rosa por tener noticias de su amado, «hace cerca de dos meses que no vivo», y avala ese acercamiento de marido mujer, con una Rosa preocupada por la salud de su futura suegra, a la que llama «mi señora» [Carta núm. 1]. En ellas, Donado no dejaba de mostrarse como una joven apasionada: «consagro [mi salud] como víctima en el altar de tu fervoroso y amante pecho, en quien idolatro siempre amante y incontrastable voluntad» [Carta núm. 2]. Las cartas vislumbran también la confianza y las esperanzas que Rosa ponía en su madre, que, al parecer, no veía con malos ojos la relación, tal y como habíamos intuido a partir de las declaraciones de «la Antonia», la criada: «habiendo recibido tu carta, mi señora madre sirvió de tanto gusto el saber de tu persona» [Carta núm. 2]. Esto, a pesar de que Bernardo no se había mostrado muy partidario de que su correspondencia pudiera ser vista por la madre de su prometida [Carta núm. 3].

<sup>5</sup> ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 209v-212v.

No faltaron en esta correspondencia gestos de complicidad y picardía por parte de Rosa: «te ruego —escribe a Bernardo— hagas venir por San Juan, pues me parece no tendremos gente y podremos lograr algún rato» [Carta núm. 4]. Cuando en una de las cartas hizo referencia a un asunto que considera secreto, escribió: «esto va solo para internos, como dos almas y un cuerpo, aliento con que yo vivo» [Carta núm. 6]. O expresiones de un enamoramiento sin tacha: «de mi alma [recibe] vida y corazón, que no tengo más que darte» [Carta núm. 5]. Amor que se revela también en las despedidas y sobrescritos: «tuya siempre de corazón», «tu más apasionada, que de corazón es tuya siempre», «tu más firme amante corazón», «toda y siempre tuya», «mi más amada prenda...», «el sumo objeto de mi voluntad»..., «mi querido, D. Bernardo Antonio Yoldi».

Sin embargo, lo que hasta entonces había sido una relación epistolar de dos prometidos, principió a peligrar. Rosa comunicó a Bernardo, muy a su pesar, que unos parientes de su padre habían iniciado gestiones y tratos para casarla con un primo: «los parientes de Autol» solicitaban «mi persona con grandes ansias» [Carta núm. 4]. El primo, según sabemos por uno de los testigos del proceso, era don Diego de Merino<sup>6</sup>. En los trámites intervino un carmelita descalzo, al parecer superior del convento de Pamplona, primo hermano de la madre de Rosa, que actuó como activo y fatal medianero, como tendremos ocasión de comprobar [Carta núm. 4]. Rosa escribía a Bernardo cómo ella se había opuesto a aquellos planes tan contrarios a su intención:

Yo me he negado a todo. Lo uno porque tengo embargada mi voluntad; y lo otro por ser beneplácito de mis padres, que no quieren emplearme en aquella tierra [...] haciéndome» en eso un gran gusto [Carta núm. 4].

Pero la actitud de comprensión paterna no duró mucho tiempo. En su carta de 18 de agosto, Rosa daba cuenta a Bernardo de cómo los parientes de Autol seguían con su pretensión y cómo Antonio Donado no se mostraba ya tan negativo. Esto había provocado serias disputas entre padre e hija —han «sido tantas y tan graves las pesadumbres que he tenido con mi padre»—, aliviadas, solo por una madre decidida a apoyar a su hija: «nunca falta en las afligciones un

<sup>6</sup> Testimonio del presbítero, D. Pedro de Baquedano ADP, Ollo, c. 1488, n° 19, fol. 269r.

ángel que sirva de consuelo; y así, la madre, viéndome tan acosada y sumamente afligida, ha servido de medio para poder, en algún modo, dar alivio a mis muchas penas». Gracias a ello, el nuevo aspirante a ser su marido «se fue con pocas esperanzas» y aunque Rosa suponía que insistiría en sus pretensiones, —«temo que volverán a instar»—, aseguraba a su querido y amado Bernardo, con la firmeza de una pasión ciega, que «siempre irán con calabazas». La carta dejaba intuir la existencia de un plan, de una estrategia: «y si apretare mucho el cuento, pondremos en ejecución la resolución tratada», y la muchacha pedía a Bernardo que comenzara a ponerla en práctica, como pronto veremos que se hizo [Carta núm. 5].

Mas, como bien sospechaba Rosa, ni su padre ni sus parientes de Autol abandonaron sus aspiraciones. Por carta de 1 de septiembre, Rosa, indignada, comunicaba a Bernardo cómo hacía unos ocho días, sus primos habían enviado un escrito a Antonio Donado, «en que enviaban a decir a el padre que enviase por la dispensa —es decir, la dispensa eclesiástica, dado el parentesco existente entre ambos—, y que no reparase en cosa ninguna, que no reparase en mi poca voluntad, atropellando con todo». Una vez más, la madre, Josefa, «que no ignora alguna cosa de mi diferente disicnio», se enfrentó con su marido

se ha puesto fuerte contra el padre, diciéndole que no quiera darme estado tan contra mi voluntad y violencia, que todavía no se me pasa el tiempo. Cosa que me ha vuelto el alma al cuerpo.

El padre, ante la presión de las mujeres de la casa optó por dar a sus parientes «con la entretenida», es decir, escribió a los de Autol que como en la carta «no venía bien definido el parentesco», «lo mirasen mejor» [Carta núm. 6].

Los de Autol, pertinaces, siguieron en su empeño, pero cuando el padre de Rosa iba a iniciar los trámites para obtener la dispensa, tal y como le solicitaban sus parientes, cayó enfermo, según informaba Donado el 20 de septiembre de 1716. Si bien su padre se había recuperado y, con seguridad, «enviará la dispensa en breve», Rosa estimaba que los dos amantes tenían un margen de tiempo, «tres o cuatro meses», además de contar con el seguro apoyo de su madre, a la que «he declarado yo mi voluntad», si es que Josefa, en su perspicacia de madre, no lo había descubierto ya. Para ello, Rosa creía conveniente que Bernardo viajase de Zaragoza a Estella, «a



verte con la madre y quedaremos ciertos en lo que se ha de hacer mientras va y viene la dispensa» [Carta núm. 7].

Así las cosas, todo estalló el 4 de noviembre de 1716. Ese día Rosa escribió, según relataba el sacerdote Pedro de Baquedano, una carta «muy picante, llena de ira, irritante» [Carta núm. 11] en donde ponía fin a aquella relación y retiraba su promesa de matrimonio ¿Qué razones provocaron un texto semejante? Según se dice a lo largo del pleito, un fraile descalzo [Carta núm. 11], probablemente el primo hermano de Josefa de Andueza que se ha mencionado anteriormente, escribió una carta a los padres de Rosa, en donde les informaba que Bernardo no había guardado su promesa, y había tenido tratos con otras mujeres hasta el punto de «desflorar a una doncella de ese lugar [Urroz], que me consta se halla preñada de v. m.», «y con otra mil tratos ilícitos y palabra de casamiento», «y aun de otra he oído que ha mal parido». En esa carta, una trémula y asustada Rosa —haciendo buenas las palabras de D. Quijote, «que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones»— trató a su amado Bernardo de «vil y alevoso», «bandolero», «infame» «dejado de la mano de Dios», de «haberse dado a la bribonada», que con «su maldita y mordaz lengua», había echado a perder su honra. Era necesario poner fin a la fe y promesa, que él mismo había quebrantado contra derecho y ley natural. E insistió en varias de sus líneas en una tajante y despectiva expresión: «De mi, no se acuerde». Lo que hasta entonces había sido amor «se me ha convertido en odio y rabia, de tal manera que si pudiera lo haría pedazos, si no podía con las manos, con los dientes», «y aunque v. m. tuviera más que el cerro del Potosí, no me casara con v. m.» [Carta núm. 9].

Pero esta dolorosa, angustiada y angustiosa carta de ruptura y desengaño, no fue fruto de la indignación ira y abominación de una mujer despechada. Sabemos, por dos fuentes diferentes, que Rosa fue obligada por sus padres a escribir semejante misiva. Una de ellas, testigo presencial y actuante, fue el citado presbítero, Pedro de Baquedano, capellán de la iglesia de Santa María de Estella, gran amigo de los padres de Rosa. Por una misiva de Baquedano dirigida al padre de Bernardo, Antonio Yoldi, el 16 de febrero de 1717, confesaba que cuando fueron informados por el fraile descalzo de «los procederes» de Bernardo, «se sobresaltaron los padres de esa señora tanto, que hubo un escándalo en su casa». Fue entonces cuando exigieron a su hija que escribiese una carta a Bernardo en términos

de romper con aquella promesa y relación. Y «por temor y deferencia paternal, disimuló esa señora en obedecerlos». En definitiva, la carta fue dictada a Rosa por sus padres. Y en ella tuvo que ver también el presbítero Baquedano, pues confesaba cómo en aquellos momentos de tribulación familiar había colaborado en su dictado: «concurrí en mucho de ella» [Carta núm. 11].

La otra fuente fue la propia Rosa, que inmediatamente después de escribir al dictado de sus padres y del presbítero estellés, redactó una carta, inspirada en su propia conciencia, en donde comunicaba a Bernardo, «más muerta que viva y temblando», cómo sus padres la habían obligado a componer aquella brutal epístola, «en la cual te digo ducientas mil infamias, que aun al decirlo se me ranca el corazón». Había sido amenazada, temía que su padre, de enterarse de la verdadera voluntad y deseo de su hija y de la repugnancia que le causaba el compromiso con el de Autol, hiciera «algún disparate en su cólera connmigo». Por todo lo cual pedía la comprensión de su amado, «que no hagas aprecio ni atiendas a ninguna cosa de dicha carta» y reiteraba su «indómito anhelo de cumplir su promesa» [Carta núm. 9].

Así lo reconoció posteriormente Bernardo Antonio en uno de sus testimonios durante el juicio. Aquella indigna carta no la hizo Rosa «con libertad, ánimo deliberado y voluntad de escribirla», sino «violentada y amenazada de sus padres y por el miedo reverencial a ellos»<sup>7</sup>.

Quizás era el momento de poner en marcha el plan del que, en su momento, ya habían hablado. Era una llamada exasperada y a la desesperada de una joven atribulada por unos acontecimientos que la habían superado, a un amante del que esperaba una entrega total:

Lo que te vuelvo a suplicar, por lo de Dios, es que procures el sacarme de aquí cuanto antes, porque estoy en continuo sobresalto, y porque no me halle en otro semejante laberinto. Y te aseguro que de no hacerlo con brevedad el sacarme, no sé si de desesperada no me haga un disparate connmigo misma [Carta núm. 8].

Así las cosas, el 23 de noviembre de 1716 Rosa escribía al padre de su amado. Por ella sabemos que un paciente padre, Antonio Yoldi, se había carteadado con la madre de Rosa, siempre esta, y a pesar de todas las circunstancias, cómplice comprensiva de los afectos

<sup>7</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 101r-103v.

de su hija —y, seguramente, también cómplice justificada—, pues veía en aquel matrimonio la única salvación para la honra de su hija y de su familia. En sus líneas, Rosa resumía las intenciones de su padre y parientes, «mi señor padre intenta casarme con un primo», «y me tiene en grandísima pesadumbre». Por todo, Rosa quería contar con el apoyo de su 'suegro', «su más obediente hija de v. m.», en la estrategia que se veía como la única posibilidad para las intenciones de aquella pareja:

Le ruego a v. m., con toda mi alma, que como padre que desea que su hijo cumpla con su obligación, me haga singular gusto de enviar cuanto antes a Bernardo por mí [Carta núm. 10].

Para el 28 de noviembre de 1716 tenemos noticia de que María Rosa Donado había salido de su casa y había sido «depositada» por Bernardo Antonio de Yoldi en el lugar de Murillo de Lónguida, en casa de D. Rafael de Ripalda:

conformes ambos —alegaba el procurador de Rosa— en cumplir con las dichas esponsales y contraer verdadero y legítimo matrimonio, salió mi parte de la casa de sus padres y con el dicho fin de casarse con dicho D. Bernardo<sup>8</sup>.

Desde este momento, los acontecimientos se precipitaron. Lo que hasta entonces había sido la acusación contra Bernardo de un fraile descalzo, a partir de malignos rumores que habían provocado la ira y la desolación de los padres de la muchacha, dejó de ser una hablilla fruto de la maledicencia de las gentes para convertirse en un hecho de materia judicial y en un argado en el que se vieron envueltas decenas de personas. El 28 de noviembre de 1716, Juana María de Garralda, natural de Urroz, «doncella honesta, virtuosa y recogida», de 23 años, acusó a Bernardo Antonio de Yoldi, ante la audiencia episcopal de Pamplona, de que hacía algún tiempo «la empezó a solicitar y requebrar de amores» y que «debajo de fe y palabra de casamiento, que ambos se dieron recíprocamente, la privó de su entereza y virginidad». Sin embargo a Garralda le había llegado la noticia de que Bernardo, a pesar de sus goces y promesas, trataba de casarse con la estellesa Rosa Donado. Por todo ello Garralda suplicaba la inhibición de Bernardo «para que no se case con otra»<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 2r y fol. 107r-108v.

<sup>9</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 2r.

En su demanda, Juana María dio más detalles. En la cuaresma de 1716 —al mismo tiempo que Donado y Yoldi se carteaban— Bernardo empezó a solicitarla de amores. Ella, Juana María, estaba en aquellos momentos en tratos para casarse con un mozo de Yárnoz, llamado Joaquín. Bernardo, que lo sabía, le dijo que «podía despedir a dicho mozo». Ella, al principio de aquello, «no quiso dar asenso», «presumiendo que [Bernardo] no cumpliría con su promesa, ni que sus padres lo tendrían a bien». Pero fueron «tales y tantas las instancias, presunciones y promesas» que, finalmente, cedió, le otorgó su palabra de matrimonio. El día del Corpus ratificaron esa promesa y, a su amparo, «la conoció carnalmente». Como consecuencia de aquel encuentro, había quedado embarazada<sup>10</sup>. Por todo ello exigió a la justicia que aquel muchacho de Urroz cumpliera «con las esponsales que tiene contraídas», «casándose por palabras de presente que hagan verdadero matrimonio en la forma dispuesta por la Santa Madre Iglesia, disposiciones canónicas y santo concilio de Trento»; o bien, «de no justificarse en bastante forma dichas esponsales», que Bernardo fuese condenado «por razón de daños y estupro a que la dote competentemente, según su estado y calidad, y se encargue de la criatura que naciere y pague los alimentos, con todos los demás gastos que se le siguieren»<sup>11</sup>. Es gracias a esta queja y demanda presentada ante los tribunales por Juana María Garralda, que conservamos todos los datos y documentos que nos permiten reconstruir esta intrincada historia de amor y desamor, de desengaños y esperanzas, de verdades y mentiras.

En un principio, Bernardo, si bien reconoció que conocía a Garralda «desde que tiene uso de razón, de vista, habla y comunicación», negó cualquier promesa y menos que hubiera habido contacto carnal<sup>12</sup>. La estrategia judicial seguida por Bernardo Antonio y su procurador fue, en todo momento, acabar con la fama de doncella de Garralda. Según el articulado de testigos que presentaron él y su procurador, se decía que Garralda estaba «en concepto y fama de mujer fácil e inhonesta». Esta había «sido siempre moza inclinada a danzas y balles, con sobrada alegría, frecuentándola con los mozos con desenvoltura y aficionada a ir a fiesta de lugares circunvecinos»<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 11r-12r.

<sup>11</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 15r-15v.

<sup>12</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 13r-13v y fol. 21r.

<sup>13</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 101r-103v.

Ítem más: el día de la Visitación de Nuestra Señora, el 20 de julio de 1715, Garralda fue a fiestas de Cemboráin con Pedro de Berzulegui, hijo del pelaire Miguel de Berzulegui, con quien «pretendía casarse». Con la excusa de ir a realizar una promesa a la ermita de Santo Domingo del valle de Elorz, la muchacha se quedó en la casa de Landibarena de Cemboráin, y una noche el hijo de la casa, llamado Antonio, entró en el cuarto donde Garralda dormía con otra amiga. Esta, esa noche, reparó que Antonio estaba en la misma cama que Juana María, razón por la cual Berzulegui se negó posteriormente a casarse con ella, «no obstante de ser un pobre mozo pelaire sin bienes algunos»<sup>14</sup>. Además, insistió el procurador de Bernardo Antonio de Yoldi, no era cierto que el mozo de Yárnaz le hubiera propuesto matrimonio en ningún momento.

Los intentos de Juana María de Garralda y de su procurador de probar que el papel de esponsales que habían presentado Rosa y Bernardo era falso —tenía «diferencias de tintas del cuerpo de dicho papel»—, o de la validez de la carta de renuncia a la palabra de matrimonio de Rosa, resultaron vanos<sup>15</sup>.

También fueron estériles los intentos de Bernardo Antonio de demostrar que no había mantenido relaciones carnales con Garralda, pues diferentes testigos, así lo confirmaron: «por voz pública y notoria en dicha villa ha sido que la susodicha [Garralda] se halla actualmente preñada de accesos del dicho Bernardo Antonio de Yoldi»<sup>16</sup>. Tampoco resultó la estrategia de envilecer la conducta de Garralda, a la que numerosos testigos tenían por mujer virtuosa. Más de 80 personas fueron citadas ante la audiencia episcopal para declarar a favor o en contra de Juana María, Bernardo y Rosa. Y en todo ello, primó, en definitiva, el argumento esgrimido por María Rosa Donado ya el 7 de enero de 1717: a ella le correspondía «derecho legítimo anterior y más privilegiado, respecto que la otorgante y el dicho don Bernardo, recíprocamente, se dieron uno a otro palabra de casamiento y contrajeron esponsales»<sup>17</sup>. Rosa, fue antes que cualquiera.

<sup>14</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 101r-103v.

<sup>15</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 54r-59r.

<sup>16</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 144r-185v. Información de testigos presentados por Juana María de Garralda, en Urroz, el 12 de abril de 1717.

<sup>17</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 25r-25v.

Ahora bien, probado que fue primero la promesa de Bernardo a Rosa, y demostrado también que el hijo que esperaba Juana María era fruto de las relaciones que Bernardo había mantenido con ella el día del Corpus de 1716, ¿cuál sería la sentencia del provisor y vicario general del obispado de Pamplona?

El 25 de febrero de 1718, más de tres años después de que Bernardo y Rosa sellaran su promesa en una noche de pasión, a la que siguieron otras muchas, se hacía pública la sentencia del tribunal eclesiástico:

Fallamos, atento los autos y méritos de el proceso y lo que de él resulta que debemos de condenar y condenamos al dicho Bernardo Antonio de Yoldi, defendiente a que se case por palabras de presente que hagan verdadero matrimonio con la dicha Dña. María Rosa Donado, demandante, y así lo cumpla, pena de excomunión mayor, dentro de seis días después de precedidas las tres proclamas que dispone el santo concilio de Trento y no resultando canónico ni legítimo impedimento. Y, asimismo, le condenamos a que dote competentemente, según su estado y calidad, a la dicha Juana María de Garralda, lo que reservamos a juicio de liquidación y difinitivamente juzgando así lo pronunciamos y mandamos con costas, en que también condenamos al dicho defendiente<sup>18</sup>.

María Rosa Donado, ¿podría finalmente poner fin a aquellos años de espera y desesperación, en los que sufrió no solo la incertidumbre, sino también la vergüenza de que su incontinente prometido la hubiera engañado?

Juana María Garralda no se arredró ante la sentencia, fue más allá, e inició un proceso de apelación ante el tribunal de la nunciatura de España, con más motivo aún después de haber dado a luz a una niña a la que bautizó con el nombre de María Catalina Antonia de Yoldi. Sin embargo, la intervención de varias personas, como el padre fray Mauro de Gaztelu, del monasterio de Leire, y Juan de Redín, de Urroz, frenó el proceso de apelación. Estos actuaron como árbitros de aquella disputa que amenazaba con alargarse en el tiempo; pero, sobre todo, «considerando los muchos gastos que se había de causar en el seguimiento al pleito introducido en dicha nunciatura». Por estas razones todas las partes implicadas se sometieron al juicio de aquellos árbitros y a su sentencia. De esta forma, el 20 de julio de 1718, acordaron que Bernardo pagara a Juana María de Garralda, en

<sup>18</sup> ADP, Olló, c.1588, n° 19, fol. 319r.

concepto de dote, 120 ducados en dinero, y que asumiera también los 423 reales de las costas procesales que adeudaba Garralda. Además Bernardo quedaba obligado a reconocer como suya a la hija nacida de sus relaciones con Juana María, a la que debía criar y alimentar «y darle todo lo necesario, desde que cumpliera tres años y mientras viviere la niña». Garralda se comprometió, por su parte, a criar y alimentar a la niña, a su costa, hasta que cumpliera los tres años y, asimismo, aceptó apartarse del juicio de apelación ante la nunciatura<sup>19</sup>.

María Rosa y Bernardo Antonio tenían, por fin, el camino despejado para convertirse en marido y mujer. Sabemos que el matrimonio de Rosa y Bernardo se llevó a cabo pues en otro pleito Antonio de Yoldi, maestro cirujano, suegro comprensivo y padre paciente, tuvo que asumir los gastos de hospedaje y alimentos suministrados a Rosa durante su estancia en Murillo de Lónguida, y en donde constaba ya, como su nuera<sup>20</sup>.

## 2. CARTAS DE AMOR, PROMESA MATRIMONIAL E HISTORIA

La historia de amor de María Rosa y Bernardo Antonio, es una más de la que contienen nuestros archivos. Pero nos sirve para reflexionar, brevemente sobre varias cuestiones.

*La promesa matrimonial —los esponsales— competía judicialmente, en el mundo católico, a las autoridades eclesiásticas.* Sobre la audiencia episcopal recaía la autoridad para dirimir las cuestiones que afectaban al sacramento del matrimonio. No es extraño, por tanto, que Juana María de Garralda acudiera a las autoridades diocesanas de Pamplona para que intervinieran en la cuestión.

*La promesa matrimonial podía servir como estrategia para saltar por encima de la autoridad paterna.* Desde las Partidas de Alfonso X, la promesa ya equivalía a una cierta obligación que podía ser reclamada ante los tribunales en caso de incumplimiento<sup>21</sup>, y así se recogió también en los decretos del Concilio de Trento, cuando el matrimonio canónico «recibió su forma jurídica definitiva», dando

<sup>19</sup> ADP, Ollo, c.1588, n° 19, fol. 326r-330r.

<sup>20</sup> AGN, Tribunales Reales. Procesos, núm. 154468.

<sup>21</sup> Rodríguez Arango, 1955, p. 741 y pp. 766-767; López Cordón, 1994, pp. 34-36. Doctrina canónica, la de dar respaldo a las promesas de futuro, que eran incluso anteriores, como describe García González, 1953, pp. 625-626.

uniformidad a lo que hasta entonces había sido dispersión<sup>22</sup>. Las palabras de futuro, eran «la primera ceremonia exigida socialmente para acceder al matrimonio» y «poseía una fuerza legal de bastante consideración»<sup>23</sup>. La voluntad indómita y el enamoramiento de Rosa, le sirvieron no solo para convencer a su madre, comprensiva ante los amoríos o desvaríos de su hija, sino para enfrentarse a la autoridad de un padre decidido a ejercer como tal y a casarla con quien él hubiera determinado. Rosa se comportó como una de las protagonistas de la obra de Lope de Vega, *Querer más y sufrir menos*, Ana, quien argumentaba: «Este casamiento es / contra todo mi dictamen / y no tienen que decirme / en aqueste caso más, / porque mandarlo podrás / mas no podrás persuadirme»<sup>24</sup>.

En este caso, la promesa que se intercambiaron Rosa y Bernardo aquella noche del 24 al 25 de enero, debía ser entendida no como un matrimonio, sino como un vínculo que podía convertirse ante los tribunales eclesiásticos, y en virtud de los dictados tridentinos, en un instrumento válido para el fin de los amantes: el matrimonio. Más aun cuando la promesa y sus palabras de futuro iban acompañadas de una relación sexual que servía para sellar el intercambio de la fe dada, en creencia tradicional, que no legal tras Trento, de que gracias al encuentro carnal, las palabras de futuro se convertían en palabras de presente. En este caso, el amor, contra viento y marea, no debe eludirse como otro de los elementos a tener en cuenta en la formación de las parejas de la modernidad, amparado aquel, en la legitimidad que ofrecía la regulación eclesiástica del matrimonio, en donde la libertad de consentimiento era uno de los pilares fundamentales<sup>25</sup>. Afirmaciones como que Lope de Vega o Cervantes eran campeones del derecho de elección de la mujer<sup>26</sup>, pueden resultar atractivas para un público contemporáneo, ávido en la búsqueda de heterodoxos, pero, en realidad, no hacían sino reproducir los decretos de la necesaria libertad de consentimiento que la Iglesia había defendido, frente a presiones del poder civil y de la propia sociedad, durante siglos, y que volvió a reiterar en el texto del

<sup>22</sup> Rothe, 1978, p. 127. Ver también, Bel Bravo, 2000, pp. 159-160.

<sup>23</sup> Testón Núñez, 1985, p. 23.

<sup>24</sup> Cit. p. Díaz Hernández, 2003, p. 17.

<sup>25</sup> Ejemplos, además del citado en estas líneas en Testón Núñez, 1985, pp. 68-69; Bel Bravo, 2000, p. 179; Candau Chacón, 2005, p. 219.

<sup>26</sup> Pérez Magallón-Guimont, 1998, p. 141.



decreto «Tametsi» de 1563 durante las sesiones finales del Concilio de Trento, como he señalado en varios trabajos<sup>27</sup>.

*Las cartas servían como prueba judicial.* En efecto, las cartas presentadas por Rosa venían a demostrar que su relación con Bernardo era anterior a cualquier otra, demostraban el intercambio de promesas, convirtiéndose así en una prueba de gran valor en un pleito por promesa matrimonial incumplida<sup>28</sup>. Y los amantes, conocían el procedimiento durante un pleito: como señalaban varios tratadistas del momento, estos instrumentos privados, las cartas, debían ser reconocidas judicialmente, como así se hizo a lo largo del proceso y «probaban plenariamente», como si de una escritura pública se tratase<sup>29</sup>. Por otra parte, este y otros pleitos, demuestran que la carta de amor tuvo una gran repercusión popular<sup>30</sup>. Las cartas de la enamorada Rosa Donado cumplían con el objetivo que en su momento defendió Emanuele Tesauro: debían «apasionar al que lee», «o con figuras gallardas, preguntando, exclamando, apostrofando, o con afectos tiernos y piadosos, mitigando, deplorando o rogando, como las cartas de las *Heroides* (abandonadas de sus amantes) en Ovidio»<sup>31</sup>. En su forma y en su contenido, las cartas lograron su propósito: mantener a un amante ligado a su promesa primigenia y lograr, frente a muchos, el reconocimiento legal de la misma.

Finalmente, *una promesa matrimonial afectaba no solo a la pareja*, también a sus padres, a sus hermanos, parientes y vecinos, el «capital relacional» de las parejas, quienes, directa o indirectamente, bien por ser testigos oculares, por hacerse ecos de rumores y murmuraciones, por indicios que les hacían elucubrar sospechas, y a través de sus testimonios, informaban de la vida, comportamiento e intenciones de los implicados<sup>32</sup>.

En definitiva, los procesos de promesa matrimonial, y una fuente como la correspondencia privada, nos permiten si no cambiar —pues caeríamos de nuevo en el error—, sí matizar la imagen que hasta hoy teníamos de la formación de los matrimonios en la Edad Moderna, contemplada, hasta ahora, y de forma unívoca, como una estrategia

<sup>27</sup> Usunáriz, 2004 y 2005, además de los citados.

<sup>28</sup> Usunáriz, 2015, p. 302.

<sup>29</sup> Usunáriz, 2015, p. 300.

<sup>30</sup> Usunáriz, 2012, p. 562.

<sup>31</sup> Tesauro, *Arte de cartas misivas*, p. 16.

<sup>32</sup> Ver al respecto Ruiz Gómez, 2005, p. 216.

familiar con trasfondo económico en donde los afectos y los sentimientos quedaban al margen y en donde el sueño del amor era solo un sueño.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bel Bravo, María Antonia, *La familia en la historia: propuestas para su estudio desde la "nueva" historia cultural*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2000.
- Candau Chacón, María Luisa, «Otras miradas: el discurso masculino ante el incumplimiento de las promesas de matrimonio. Sevilla, siglos XVII y XVIII», en *Temas de Historia de España. Estudios en homenaje al profesor D. Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Asociación Española del profesorado de Historia y Geografía, 2005, pp. 219-233.
- Díaz Hernández, José María, *La dote femenina en la sociedad giennense del siglo XVIII*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, 2003.
- García González, Juan, «El incumplimiento de las promesas de matrimonio en la Historia del Derecho Español», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 23, 1953, pp. 611-642.
- López Cordon, María Victoria, «Esponsales, dotes y gananciales en los pleitos civiles castellanos: las alegaciones jurídicas», en *Fallstudien zur spanischen und portugiesischen justiz (Herausgegeben und eingeleitet von Johannes-Michael Scholz)*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1994, pp. 33-58.
- Pérez-Magallón, Jesús; Guimont, Anny, «Matrimonio y cierre de la comedia de Lope», *Anuario Lope de Vega*, 4, 1998, pp. 139-164.
- Rodríguez Arango, Crisanto, «El matrimonio en la novela cervantina», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 25, 1955, pp. 731-774.
- Rothe, Arnold, «Padre y familia en el Siglo de Oro», *Iberoromania*, 7, 1978, pp. 120-167.
- Ruiz Gómez, César, *Las relaciones familiares en Navarra durante los Austrias (1530-1719). Un estudio comparado de dos comunidades con sistemas sucesorios distintos*, Pamplona, Instituto de Ciencias para la Familia, 2005.
- Testón Núñez, Isabel, *Amor, sexo y matrimonio en Extremadura*, Badajoz, Universitas, 1985.
- Tesauro, Manuel, *Arte de cartas misivas o método general para reducir al papel cuantas materias pide el político comercio*, Valencia, Jaime Bordazar, 1696.
- Usunáriz, Jesús M., «El matrimonio y su reforma en el mundo hispánico durante el Siglo de Oro: la promesa matrimonial», en *Temas del Barroco hispánico*, ed. Ignacio Arellano y Eduardo Godoy, Madrid, Iberoamericana, 2004, pp. 293-312.

- Usunáriz, Jesús M., «El matrimonio como ejercicio de libertad en la España del Siglo de Oro», en *El matrimonio en Europa y en el Mundo Hispánico, siglos XVI y XVII*, ed. Ignacio Arellano y Jesús M. Usunáriz, Madrid, Visor, 2005, pp. 167-186.
- Usunáriz, Jesús M., «Palabras de amor en el mundo hispánico: emociones y sentimientos en la correspondencia privada del Siglo de Oro», en *Por seso e por maestría. Homenaje a la profesora Carmen Saralegui*, ed. Concepción Martínez Pasamar y Cristina Tabernero, Pamplona, Eunsá, 2012, pp. 555-597.
- Usunáriz, Jesús M., «Cartas de amor y cartas de emigrantes como prueba judicial en España (siglos XVI-XVIII)», *Hispanic Research Journal*, 16.4, 2015, pp. 296-310.



CORRESPONDENCIA AMOROSA ENTRE MARÍA ROSA  
DONADO, VECINA DE ESTELLA Y  
BERNARDO ANTONIO YOLDI

Carta núm. 1. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, para Bernardo Antonio Yoldi*

*1716, marzo, 13, Estella*

*ADP, Olo, c.1488, n°19, fol. 82r*

Se lamenta de la enfermedad de la madre de Yoldi. Espera sus noticias.

Querido y amado mío:

Recibo tu favorecida y bien esperada, pero como es la regla común que después de un placer se sigue un pesar, puedo decir que así me sucede a mí, pues después de tanto esperar, ¡qué puedo decir! Hace cerca de dos meses que no vivo, porque quien tanto pena esa cuenta puede hacer. Y ya que, a Dios gracias, había logrado la que tanto deseaba, veo en ella lo apesadumbrado que te hallas de la indisposición de tu madre<sup>33</sup> y mi señora, cosa que siento en el alma. Y lo peor es que sea por tu causa, que no es sola a quien le das que padecer. Quiera el Altísimo no sea más de lo que yo deseo.

Querido, en cuanto a aquel otro cuento, no hay que hacer caso, porque lo que no se hizo, luego dejarlo estar. Y lo que te encargo que, para no tenerme con la pesadumbre que hasta aquí, me escribirás con brevedad, dándome noticia de tu llegada y, juntamente, de la resulta de tu señora madre.

En cuanto a lo que me dices te dé noticia de lo que aquí pasa, ya pudiera decir mucho, pero no lo quiero remitir a lo tosco de mi pincel, que más es para verbalmente que para la pluma. Y si mereciere la dicha de verte, tenía mucho que hablar. Pero, en fin, con el tiempo espero de tu fina y constante voluntad, logrando lo que tanto deseo.

<sup>33</sup> Josefa de Andueza, madre de María Rosa.

Beatriz<sup>34</sup> retorna sus cordiales memorias, y dice has tenido poca razón de no enviarle a decir si Juan Antonio<sup>35</sup> vive o muere. Y yo te disculpo diciéndole que con la pesadumbre no te has acordado. La Antonia<sup>36</sup> retorna sus cariños.

Querido, no quiero cansarte más por ahora, y ceso rogando a Dios te me guarde los años de mi deseo. Estella y marzo a trece de mil setecientos y dieciséis. Tuya siempre de corazón,

María Rosa Donado

Mi más amada prenda, Don Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 2. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Bernardo Antonio Yoldi*

1716, marzo, 19, Estella

ADP, Olla, c.1588, n° 19, fol. 82r

Expresiones amorosas. Muestra sus deseos de una pronta recuperación de la madre de Yoldi. Le comunica el envío de varias cartas.

Querido y amado mío:

No puedo expresar el sumo gozo que ha celebrado el alma con tu favorecida carta y buenas insinuaciones de tu perfecta salud, pues, como interesada en ella, se recobra la mía, la que completa, a Dios gracias, consagro como víctima en el altar de tu fervoroso y amante pecho, en quien idolatro con mi siempre amante y incontrastable voluntad.

Después de hallarme apesadumbrada del susto de tu querida madre, infiero que, por la dilación de tu llamada, será causa de haberse recobrado su persona de tan penosos agcidentes, como expresa tu señor padre, de cuyo efecto me holgaré infinito porque logréis el consuelo de su restituida salud. Y si el decreto de el Altísimo fuer contrario a su voluntad, es precisa la paciencia, pues sin ella son inaguantables los trabajos.

Sabrás cómo habiendo recibido tu carta, mi señora madre sirvió de tanto gusto el saber de tu persona, aunque con el contrapeso referido. Quiso ser puntual en responderte, y yo no lo fi<sup>37</sup> menos, en fe de que estarías en tu casa. Y dicha carta escribió de mi mano por

<sup>34</sup> Beatriz Donado, hermana de María Rosa.

<sup>35</sup> Juan Antonio de San Juan, natural de Pamplona. Estudiante en Zaragoza y amigo de Bernardo Antonio de Yoldi.

<sup>36</sup> Antonia de Ventura, criada de la familia Donado.

<sup>37</sup> Por "fui".

habilitarme, aunque poco hasta ahora y a vista del desengaño en tu última, sentiremos el que nos las cobres, por cuyas causales no me detengo supuesto que mi hermana (cuya persona te se encomienda mucho), cuyas causales te las expresa en la que escribe para 'dengue poderoso'<sup>38</sup>, a cuya obediencia me pondrás, de quien hemos sentido el trabajo en que se hallado. Y si en esas historias andáis, no dejaréis de salir muy aprovechados, y por premio que dar algún día en la demanda.

En cuanto referirte lo que pasa o pasó, por mejor decir, lo excuso, porque hasta hora es corto el vuelo de mi pluma, y con la esperanza de que si vienes a tu casa no excuses el dejarte ver (constando de tu aviso), que más vale un juicio verbal, que cuatro horas por escrito.

Y pues en todo espero precebtos en que pueda resignar mi obediencia, ceso rogando a Dios te me guarde a medida de mi deseo. Desta siempre tuya, Estella y marzo a diez y nueve de mil setecientos y diecisei.

Tuya siempre de corazón,

María Rosa Donado.

Mi querido Don Bernardo Antonio Yoldi.

[Al margen: «Recebirás de Antonia mil cariños»].

Carta núm. 3. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Bernardo Antonio Yoldi*

1716, marzo, 25, Estella

ADP, Olló, c.1488, n.º19, fol. 84r-85r

Se extraña de que Yoldi se queje de que la madre de María Rosa esté al tanto de la correspondencia entre ambos. Da noticias de diferentes personas. Se lamenta de que Yoldi no pueda regresar aún.

Muy querido y amado mío:

He recibido tu favorecida y con ella gran júbilo por las noticias que me participas de tu deseada salud. La que a mí me asiste (con todos los de esta tuya) a Dios gracias, es buena para lo que fuere de tu gusto mandarme, como es de mi obligación.

<sup>38</sup> Con este apelativo hace referencia al mencionado Juan Antonio de San Juan.

No sé por qué motivo me dices has sentido que mi madre haya sabido ni visto si tú me escribes. Tú piensas que yo no sé lo que he de decir, y lo que he de callar. Eso fuera echarme la ceniza a los ojos, porque, a ser así, no pudiera escrebirte como quisiera, o tú no habrías entendido lo que yo te decía en mi última, pues te decía que yo te respondí a la que me escribiste diciéndome que te escribiese por Pamplona a Urroz. Y la madre, por no saber si tú me habías escrito, ni si yo te había respondido, hízome que a la que tú le escrebiste (juntamente cuando a mí) te respondió de mi mano, y lo que te decía en mi última, que cobrases las dos porque tu padre no las cogiese, pero a la hora desta bien vistas las tendrá. Y aunque las dos van de mi mano, llevan distintas expresiones, porque también tu padre hará novedad de la familiaridad con que yo te trato. Y así me alegraré las envíes a pedir y avisarme si te las envían.

De Juan Antonio lo que te puedo decir es que a mi hermana le escribió diciéndole se había hallado con dos heridas de dos carabinazos, pero que ya se hallaba bueno. Y eso por defender a otro que se había ido a amparar de él, pero que ya se había vengado de el que le ofendió. Y Beatriz le respondió cuando yo te respondí a ti. Y aunque dice no ha tenido un sobrescrito, es quejura, porque juntas fueron por si acaso tú te ibas, que el enviarte yo la carta en esa forma ha sido por el motivo refrido no cierto, por aliviarte la bolsa. Ahora mira tú si gastáis vosotros más moyanas que yo.

He sentido mucho la melancólica noticia que me das de el largo tiempo que he de estar sin verte. Pero, en fin, si es en aprovechamiento tuyo y adelantamiento para el logro de mi deseo daré por bien empleado el carecer de tan amable presencia. Pero si hubiere alguna novedad, y tú ser firme con mi aviso, serás puntual en cualquiera caso que yo te avise.

La madre y Beatriz se hallan buenas, y encargan te dé sus cordiales memorias y que a Juan Antonio no le hables palabra de lo que yo te escribo, porque ya le escribe ella, aunque poco. Más le pregunté qué me decía para el dedo de San Cristóbal, y me respondió (formales palabras), 'que mal can te lo coma'. Pero fue chanza. Y cierto que su enfermedad por tu culpa la tendrá por darle demasiados remedios.

A la madre le escrebirás como para las tres. Espero lorás así, aunque faltes alguna obligación de las que así tienes. Y pues por ahora no hay novedad, que no quiero ser molesta. Y ceso como



siempre, rogando a Dios te me guarde como para lo que te quiero,  
desta siempre tuya.

Estella y marzo a veinte y cinco de mil setecientos y diez y seis,

Tu más apasionada que de corazón es tuya siempre,

María Rosa Donado

Mi más amada prenda, D. Bernardo Antonio Yoldi.

[Al margen]

De Antonia recibe mil cariños y la inclusa darás en propias  
manos.

Carta núm. 4. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Bernardo  
Antonio Yoldi*

*1716, junio, 14, Estella*

*ADP, Olló, c.1488, n.º19, fol. 86r-86v*

Lamenta no haber podido ver a Yoldi. Le da noticias de las pretensiones de sus  
parientes de Autol de casarla con un primo suyo.

Querido y amado mío:

No sé qué motivo tienes para tenerme tan confusa a vista de tanta  
omisión, supuesto que diciéndome en tu última cómo te detendrías  
en Pamplona hasta el domingo primero, y te procuré responder por  
solicitar tu respuesta para el primer sábado, con bastante sentimiento  
de no poder lograr tu vista, como me lo insinuabas en la tuya por la  
ocupación de güespedes. Primeramente, el suprior de los descalzos de  
dicha ciudad (que es primo hermano de mi señora madre), y hasta  
pasadas las Pascuas, los parientes de Autol solicitando de mi persona  
con grandes ansias. Pero yo me he negado a todo. Lo uno porque  
tengo embargada mi voluntad, y lo otro por ser beneplácito de mis  
padres que no quieren emplearme en aquella tierra o haciéndome en  
eso un gran gusto, para dar más treguas para tomar estado.

Y así te suplico me saques de la confusión que padezco, si es tu  
gusto el responderme, y me digas si es que has recibido mi última. Y  
te ruego hagas por venir para San Juan, pues me parece no  
tendremos gente, y podremos lograr algún rato.

De Beatriz recibe cordiales memorias, con gran deseo de verte, y lo mismo la Antonia. Más yo, sin igual. Y pues no se ofrece otra cosa ceso rogando a Dios te me guarde los años de mi deseo. De esta toda tuya,

Estella y junio a catorce de mil setecientos y diez y seis.

Tuya siempre,

María Rosa Donado

[Al margen] Mi querido Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 5. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, para Bernardo Antonio Yoldi*

*1716, agosto, 18, Estella*

*ADP, Ollo, c.1488, n.º19, fol. 88r-88v*

Le da noticias de las disputas con su padre, y del apoyo de su madre, por las pretensiones de los parientes de Autol de casarla con un primo suyo. Le da noticias de Beatriz.

Querido y amado mío:

Aunque es verdad que celebró el alma con gran júbilo el recibo de tu carta, por saber que llegasteis con perfecta salud, ha sido tanta la imperfección de salud que yo he tenido y gran melancolía que no habido caso de poder tomar la pluma, no porque faltaba el deseo, pero sí por haber sido tantas y tan graves las pesadumbres que he tenido con mi padre. Habiéndome explorado la voluntad, y viendo mi repugnancia he llegado a estar coasi imposibilitada a el desvío. Pero, en fin, nunca falta en las aflicciones un ángel que sirva de consuelo; y así, la madre, viéndome tan acosada y sumamente afligida, ha servido de medio para poder, en algún modo, dar alivio a mis muchas penas. Y aunque es verdad que el sujeto se fue con pocas esperanzas, temo que volverán a instar; pero siempre irán con calabazas. Y si apretare mucho el cuento, pondremos en ejecución la resolución tratada, para cuyo efecto estimaré tengas ahí alguna cosa andado. Así lo espero.

En cuanto a el encargo que me haces de Beatriz, lo que te puedo decir es que si supiera que era casa de conveniencias, y que los

hermanos y la madre de Manuel<sup>39</sup> no lo tomasen a mal, no habría nada que vencer. Y así, cuando me escribas envía a decir algo para que se anime. La respuesta te encargo sea pronta, y me enviarás mi carta dentro de la de Manuel, porque importa. Y con esto ceso rogando a Dios te me guarde los años de mi deseo. Desta toda tuya,  
Estella y agosto a diez y ocho de mil setecientos y diez y seis.

Tuya siempre de corazón.

María Rosa Donado.

[Al margen]

Dará a Manuel mis memorias, más de lo que te digo de Beatriz no le digas nada.

Mi querido Don Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 6. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Bernardo Antonio Yoldi*

*1716, septiembre, 1, Estella*

*ADP, Olo, c.1488, n°19 fol. 90r-91r*

Le informa de que los parientes de Autol habían pedido al padre de María Rosa que iniciara las diligencias para obtener la dispensa matrimonial. También le describe las discusiones con su padre y el apoyo de su madre.

Querido mío:

Recibo tu carta, y aunque es verdad que tenía hecho ánimo a no escribirte, respecto de que me decías en la tuya que a otro correo me avisarías cuándo determinabas enviar el propio, me ha parecido mejor darte aviso cómo hoy martes, hace ocho días, tuvimos carta de los primos en que enviaban a decir a el padre que enviase por la dispensa, y que no reparase en cosa ninguna, que no reparase en mi poca voluntad, atropellando con todo.

La madre (que no ignora alguna cosa de mi diferente disicnio), compasiva, viendo lo caro que me costaba después que esto se ha inventado, se ha puesto muy fuerte contra el padre, diciéndole que no quiera darme estado tan contra toda mi voluntad y violencia, que

<sup>39</sup> Este Manuel es Manuel de Sada que a lo largo del proceso consta como marido de Beatriz Donado y cuñado de María Rosa.

todavía no se me pasa el tiempo. Cosa que me a vuelto el alma al cuerpo. Con que para darles con la entretenida se les ha escrito diciéndoles que no venía bien difinido el parentesco, y que así que lo mirasen mejor. Ahora no sabemos qué respuesta habrá, en cuyo supuesto, si no se te ofrece cosa más precisa puedes suspender el ánimo. Y procura alegrarte aprovechando el tiempo en lo que pudieres con el señor médico, de quien me he alegrado comuniqués alguna cosa, por lo que puede suceder. Y si hubiere alguna novedad presto te avisaré fiada en tu recíproca a mi constancia, como hasta aquí lo experimento, no esperando menos de tus prendas, dicnas de loar.

En cuanto a lo que me dices de Manuel, lo que reparo es que no te explicas cosa de si tienen algo de hacienda, que es lo que más importa, porque en esas profesiones, por mucho quihacer que tengan, es cosa poca, si no hay en la casa bienes raíces para dar algún ensanche. Y por si acaso sucede el caso que sea menos sentimiento para el padre, y antes se pueda con esos caracteres solicitar la amistad. Y así espero me enviarás a decir. Y esto va solo para internos, como dos almas y un cuerpo, aliento con que yo vivo.

Beatriz no me ha dicho nada de esto. Solo que te dé sus cordiales memorias y que está agradecida como puede de tus amorosas expresiones. De la Antonia recibe también sus cariños. Y de mi, alma vida y corazón, que no tengo más que darte. Y con esto querido, ceso rogando a Dios te me guarde a medida de mi deseo. Desta, siempre tuya,

Estella y sebtiembre a uno, de mil setecientos y diez y seis.

Tu más firme amante de corazón,

María Rosa Donado

Mi querido D. Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 7. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Bernardo Antonio Yoldi*

*1716, septiembre, 20, Estella*

*ADP, Ollo, c.1488, n.º19, fol. 92r-93v*

Lamenta no haber tenido noticias de Yoldi. Le da noticia de la enfermedad de su padre, lo que había retrasado las diligencias para la obtención de la dispensa. Le ruega que se puedan ver para planear algo junto con su madre.

Querido mío:

Con la ocasión que tengo de ir Beatriz y Antonia a Berascuain<sup>40</sup>, y con el ánimo de quererte ver, no excusa mi fino y leal afecto solicitar noticias de tu deseada salud, la que me alegraré goces con mucha felicidad en compañía de tus señores padres y hermana, ofreciendo la mía para lo que fuere de tu mayor obsequio, que será mi mayor logro.

Estoy con mucho sentimiento de que habiéndote escrito el primer día de este mes no he tenido respuesta, cosa que me tiene con gran desconsuelo, si es por no haberla recibido o por quebranto de tu salud, porque tendría más que sentir, lo cual quiera Dios que así no sea.

En cuanto al estado de nuestras cosas, lo que te puedo decir es que habiendo vuelto a escribir de Autol a mi padre que enviase por la dispensa sin dilación, al mismo tiempo que estaba para escribir enviando por ella le dio un destemple, que ha estado ocho días en cama, habiendonos tenido con gran cuidado. Pero ya, a Dios gracias, se halla bueno, y discurro que enviará por la dispensa en breve. Pero no me da mucha pena: lo uno porque a poco que pueda costar de venir a de ser tres o cuatro meses; y lo otro porque a la madre le he declarado yo mi voluntad. Y discurro que no nos ha de estar peor para lograr lo que deseamos (siendo tú cierto), que así lo espero. Y lo que te encargo es que antes de irte a Zaragoza me hagas el gusto de venir a verte con la madre, y quedaremos ciertos en lo que se a de hacer, mientras va y viene la dispensa, que ya dará lugar para todo. Y así te ruego me hagas este favor, pues los deseo tanto y conviene así. Que con la madre lo tengo dispuesto así. Y aunque no te detengas más de un día y una noche, lo dispondrás y me darás aviso, porque quiero que sea en secreto. Y te advierto que a la criada no le des a

<sup>40</sup> Belascoain.

entender nada de mi determinación, porque la tiene engañada, y corre con gran secreto entre la madre y yo, que bien te podrán decir todo lo que ha pasado y ninguno mejor que la criada. Pero más quisiera yo en esta ocasión ser Antonia o Beatriz que no Rosa, para lograr la felicidad que ellas lograran. Pero, en fin, espero lograrla con más espacio y gusto, en cuya esperanza ceso, rogando a Dios te me guarde a medida de mi deseo. Desta toda y siempre tuya,

Estella y sebtiembre a veinte de mil setecientos y diez y seis.

Tuya siempre hasta la muerte

María Rosa Donado

[Al margen]

Te advierto que si Beatriz te envía a llamar no faltes a ir con Manuel, porque importa que aunque te envío a decir lo que pasa, mucho más importa lo que dirá ella, y mira que importa y con Manuel.

[Al dorso]

El sumo objeto de mi voluntad. Don Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 8. *De María Rosa Donado, vecina de Estella a Bernardo Antonio Yoldi*

1716, noviembre, 4, Estella

ADP, Olo, c.1488, n°19, f°94r-95r

Le da noticia de una carta que le ha obligado a escribir su padre, dirigida a Yoldi, en donde insulta a Yoldi y corta sus relaciones con él. Le ruega que no haga caso de dicha carta.

Mi querido Bernardo:

Más muerta que viva y temblando todas mis venas, me pongo a escribir esta carta, no por lo que te escribo en esta, ante bien me sirve de algún consuelo, sino por otra, que hoy mismo me han hecho escribir par[...]a contra mi voluntad, dándomela dictada y escrita, para que yo la trasladase y firmase por mi mano. En la cual te digo ducientas mil infamias, que aun al decirlo se me ranca el corazón. Por cuyo motivo no tengo valor para referirlas por menor. Solo lo que te digo es que me han puesto en tal estrecho y en tanta congoja y sobresalto, que por complacer con la voluntad de los que andan aquí

en que me case con mi primo de Autol, y temiendo le den noticia a mi padre si yo hago alguna repugnancia, no haga algún disparate en su cólera conmigo, me ha parecido mejor, por tomar tiempo, y por no exponerme a semejante peligro el escribir dicha carta, que el descubrirme por ahora el empeño que tú y yo tenemos, porque tampoco de descubrirme tenía seguridad; antes bien, temía que lo tomasen más a mal que a bien, y me exponía al mismo peligro.

Supongo quedas asegurado de los motivos que he tenido para condescender en escribir dicha carta. Con este supuesto, lo que te pido con toda mi alma, por lo de Dios y Su Señora Madre, es el que no hagas aprecio ni atiendas a ninguna cosa de dicha carta, ni por ella hagas resolución de cosa que sea contra mi decoro ni contra la obligación que me tienes, pues sabes que a más del empeño que tenemos tú y yo hace muchos días tenemos dadas las esponsales, y que por esta razón sabes que cualquiera cosa que yo te escriba contra este asunto a de ser por violencia y no por voluntad. Y así, lo que te vuelvo a suplicar por lo de Dios, es que procures el sacarme de aquí cuanto antes, porque estoy en continuo sobresalto, y porque no me halle en otro semejante laberinto. Y te aseguro que de no hacerlo con brevedad el sacarme, no sé si de desesperada no me haga un disparate conmigo misma. Y así no des lugar a esto si deseas mi bien. Y para que creas mejor que la carta se me dio escrita ahí te envío el original.

Y quedo siempre tuya de corazón a lo que tú dispusieres, que espero no harás ni crerás cosa en contrario de lo que yo te digo. En este supuesto, ceso y no de pedir a Dios te me guarde a medida de mi deseo, en esta toda tuya, Estella y noviembre a cuatro de mil setecientos y diez y seis.

De corazón tuya siempre hasta la muerte

María Rosa Donado

Mi querido D. Bernardo Antonio Yoldi.

Carta núm. 9. *Copia de una carta de María Rosa Donado, vecina de Estella, para Bernardo Antonio Yoldi*

1716, noviembre, 23, Estella

ADP, Ollo, c.1488, n<sup>o</sup>19, fol. 52r-52v y f<sup>o</sup>98r-98v<sup>41</sup>.

María Rosa acusa a Yoldi de haber tenido relaciones con dos mujeres a las que había dejado embarazadas. Le acusa de falsas promesas, de comprometer su honra. Rompe con él.

Señor mío:

Tan combatida me hallo estos días con su atrevido modo de proceder, que no sé si podré llegar a dar fin en esta carta a las congojas que padezco. Pero me da alientos la razón que me asiste para desahogar mis penas, y sólo v. m. pudiera ser capaz para enturbiar mi punto, honra y crédito. Que esto es lo que me confunde. Pero como v. m. es tan de pocas obligaciones, no me causa tanta novedad para restablecerme en mi confianza. Mayormente cuando sé que v. m. es tan vil y alevoso, que no guardándome aquella fe que debiera se halla grabada su alma y conciencia con una acción tan atentada, como desflorar a una doncella de ese lugar, que me consta se halla preñada de v. m.; y con otra mil tratos ilícitos y palabra de casamiento; y aun de otra he oído que a mal parido.

¿Son estas acciones de hombre honrado? No; puede ser solo de algún bandolero, que dejado de la mano de Dios comete tales maldades. Y no contento de tan depravado delito, ha querido con su maldita y mordaz lengua perder mi honra como a las que llevo referido. V. m. cuide de cumplir con su obligación con esa mujer, y de mí no se acuerde.

Ya sé que dirá que nos dimos fe y palabra de casamiento. Estoy bien, pero fue con la condición que había de estudiar para médico. Y por no comprender acaso esa facultad o haberse dado a la bribonada, no lo ha ejecutado y ahora sé que ha dado por cirujano. Es cierto que sería acción muy airosa para mi honor, y a más de todo esto, los que están ligados con esponsales están obligados por drecho y ley natural, a guardarsen fe. V. m. lo ha quebrantado por tantas partes que para mí ya se acabó v. m. Y puede tomar sus medidas, pues sujeto que

<sup>41</sup> La original que adjunta Rosa con la carta anterior es la del fol. 98r-98v. Se transcribe la copia del fol. 52r-v y se compara con el original para cubrir erratas y lagunas de la copia.



tiene valor para hacer semejantes yerros y maldades no es bueno para mí.

Y le asiguro que me veo tan sumamente irritada que lo que hasta aquí ha podido ser amor se me ha convertido en odio y rabia, de tal manera que si pudiera lo haría pedazos, si no podía con las manos, con los dientes. Pues un infame que tiene valor para mancillar mi honor, que es lo más apreciable en una mujer, digno es de menospreciarle y no hacer caso dél.

Y así desde luego le protesto que de aquí adelante no se acuerde de mi y, de lo contrario, sabré volver por mi agravio. Y aunque v. m. tuviera más que el cerro del Potosí, no me casara con v. m, porque quien dice tales cosas estando indemne, con facilidad fingiría y dirá otras muchas. Y así, para último desengaño, el mayor favor que le he de merecer es que de mi no se acuerde, como si no nos hubiéramos conocido.

Y con esto ceso, pidiendo a Dios le dé el conocimiento de lo mal que ha procedido y un auxilio eficaz, para que su alma no se condene, y que le guarde muchos años.

Estella y noviembre a cuatro de mil setecientos y diez y seis.

Señor Bernardo de Yoldi.

A Bernardo de Yoldi, guarde muchos años como deseo.

Carta núm. 10. *De María Rosa Donado, vecina de Estella, a Antonio Yoldi, padre de Bernardo Antonio Yoldi*  
1716, noviembre, 23, Estella  
ADP, Olló, c.1488, n<sup>o</sup>19, f<sup>o</sup>96r-96v

Da noticias al padre de Yoldi de todo lo sucedido y le pide que envíe cuanto antes a Bernardo a por ella.

Muy señor y dueño mío:

No puedo explicar el sumo gozo que he recebido con su favorecida carta de v. m. por ver en ella espresiones tan a medida de mi deseo, pues no esperaba yo menos de v. m. Pero respecto de que mi señora madre escribe en su respuesta, no me detengo. Solo que ya que v. m., discurro, no ignora lo que ha pasado con D. Bernardo y mi persona, y que mi sr. padre intenta casarme con un primo, el cual estamos esperando de hoy a mañana, y me tiene con grandísima pesadumbre, porque mi padre, y otros enemigos de Bernardo, que

también míos les puedo llamar, me han de romper la cabeza, diciendo nos demos las manos de futuras esponsales (cosa tan contraria a mi deseo).

Por cuya razón, le ruego a v. m., con toda mi alma, que como padre que desea que su hijo cumpla con su obligación, me haga el singular gusto de enviar cuanto antes a Bernardo por mí, porque me precisan, de venir mi primo antes que Bernardo, a que me salga de casa. Y así le vuelvo a suplicar a v. m. en esto no sea omiso. Así lo espero. Y pues creo que la vista será en breve, no ofreciéndose otra cosa, ceso con el deseo de pasar de su más afecta a su más obediente hija de v. m., cuya vida guarde Dios por dilatados lustros en esta de v. m.

Estella y noviembre a veinte y tres de mil setecientos y diez y seis.  
B. l. manos de v. m., su más apasionada,

María Rosa Donado

[Al margen]

Me pondrá v. m. a la obediencia de esas mis señoras.  
Señor Antonio Yoldi. Muy señor mío.

Carta núm. 11. *De Pedro de Baquedano, presbítero, vecino de Estella, a Antonio Yoldi, padre de Bernardo Antonio Yoldi*  
1717, febrero, 16, Estella  
ADP, Ollo, c.1488, n°19, fol. 99r-99v

Relata las causas que llevaron a los padres de María Rosa a escribir esa carta. Al parecer se debió a noticias falsas que les dio un fraile descalzo. Confirma la pretensión de María Rosa de cumplir con su promesa.

Muy señor mío:

Recibo la de v. m., de 13 del corriente con todo afecto, a cuya respuesta y cargo que me hace debo decir, en orden a la carta que doña Rosa escribió a Bernardo de Yoldi, hijo de v. m., fue el principio una carta que escribió un fraile descalzo, cuyo nombre no me acuerdo, a los padres de dicha doña Rosa, informándoles, no bien, de los procederes de su hijo de v. m., por la cual se sobresaltaron los padres de esa señora tanto que hubo un escándalo en su casa. Y entonces la dijeron muchas cosas y, entre ellas, que escribiese una carta al hijo de v. m., menospreciándolo y muy picante, llena de ira, irritante. Y también que, desde luego, de su

parte, se apartaba de la fe y palabra que se tenían dada. Y que buscasse su remedio, que ella no se había de casar con él, y otras cosas en este tono.

La cual carta escribió doña Rosa dictada y dicha por sus padres. Y aun yo también concurrí en mucho de ella, con consentimiento de ambos. Y por temor y deferencia paternal, disimuló esa señora en obedecerlos, escribiendo dicha carta. Pues también tengo por cierto, que inmediatamente escribió en secreto otra contracarta a dicho Bernardo, en que le decía no hiciese caso de todo lo que le escribía en su antecedente, porque era solo por obedecer a sus padres y evitar algunas pesadumbres, que en casa pudiera haber. Que ella estaba siempre fija en cumplir su palabra, y que de ninguna manera faltaría a ella respecto al amor que le profesaba. Y puedo asegurar a v. m. que todo esto es el hecho y la verdad; que si fuese necesario la depondré, siempre que se ofrezca, cómo sus padres influyeron a que escribiese en el sentido que llevo dicho.

Y pues por ahora no se ofrece otra cosa, ceso rogando a Dios le guarde muchos años. Estella y febrero 16 de 1717.

B. l. m. de v .m. su s.

Pedro de Baquedano.

Sr. Antonio de Yoldi.